

LA CRUZ ASTRAL

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS Y CIENCIAS OCULTAS

No hay religión más elevada que la verdad.

Hacia Dios por el bien y por la ciencia.

Director: MANUEL VARGAS AYALA.

Jefe de Redacción: JOSE ROMANO MUÑOZ.

OFICINAS: 2a. de Nuevo México, Número 37.—Apartado
Número 138 bis.

"LA CRUZ ASTRAL" verá la luz pública los días primero de
cada mes y su reparto será gratis.

El Ideal de una Religión Universal.

Como debe abarcar diferentes clases de mentes y métodos.

Dondequiera que alcancen nuestros sentidos, o puedan imaginar nuestras mentes, hallamos la acción y reacción de dos fuerzas, la una contrarestando a la otra, causando por el constante juego de las dos los variados fenómenos que vemos a nuestro alrededor o sentimos en nuestra mente. En el mundo externo, se expresan como materia física, como atracción y repulsión, centrífuga y centrípeta. En el mundo interno, expresan los varios sentimientos de nuestra naturaleza, los opuestos, amor y odio, bien y mal. Repelemos algunas cosas y atraemos otras. Muchas veces en nuestra vida, sin razón alguna, somos atraídos hacia ciertas personas, y, misteriosamente, somos repelidos por otras. Esto es patente para todos, y cuanto más elevado es el campo de acción, más potentes y más considerables son las acciones de esas fuerzas. La religión es el plano más elevado del pensamiento humano, y vemos que en él, las acciones de esas dos fuerzas han sido más marcadas. El amor más intenso y el odio más diabólico que la humanidad ha conocido, han venido de la religión. Tanto las más nobles palabras de paz que el mundo ha escuchado, como las acusaciones más crueles que el mundo ha conocido, han procedido de

hombres religiosos. Cuanto más elevado es el objeto, cuanto más perfecta es la organización, tanto más considerables son sus acciones. Por eso vemos que en religión esas dos fuerzas son muy notables en sus acciones. Ningún interés humano ha hecho verter tanta sangre en el mundo como la religión; nada ha construido tantos hospitales y asilos para los pobres; ninguna influencia humana ha tomado tales cuidados, no sólo de los semejantes, sino también de los animales, como la religión. Nada nos hace tan crueles, nada nos hace tan tiernos, como la religión. Esto ha sido así en el pasado y lo será en el futuro. Sin embargo, en medio de este ruido y tumulto y lucha y batalla, del odio y envidias de las religiones y sectas, de tiempo en tiempo se levantan voces potentes, que dominando todo este ruido, se hacen oír de un polo a otro polo, puede decirse, proclamando paz y armonía; ¿vendrán alguna vez?

El asunto en exámen es el siguiente: ¿Es posible que haya alguna vez armonía en este tremendo plano de lucha? El mundo está agitado en la última parte de este siglo (XIX) por cuestiones de armonía; en la sociedad varios son los planes que se proponen, varias las tentativas que se hacen para ponerlos en práctica,

pero sabemos cuán difícil es esto. Vemos que es casi imposible mitigar la furia de la lucha por la vida, moderar la tremenda tensión nerviosa que hay en el hombre. Ahora, si es tan difícil llevar armonía y paz y amor a esta pequeña parte de nuestra vida que se relaciona con el plano físico del hombre, el lado externo, material y burdo, ¡mit veces más difícil es llevar paz y armonía a la naturaleza interna del hombre. Conviene ahora que nos libremos de la red de las palabras; oímos desde la niñez expresiones tales como amor, paz, fraternidad, igualdad y fraternidad universal. Pero han llegado a ser palabras sin significado que repetimos como papagayos y es natural lo hagamos así. No podemos evitarlo. A las gigantescas, que sintieron en sus corazones esas grandes ideas usaron primitivamente esas palabras, y en aquel tiempo muchos comprendieron su significado. Mas tarde, personas ignorantes, tomaron las palabras y jugaron con ellas, y la religión llegó a ser en sus manos un juego, meras palabras frívolas que no habían de ser practicadas. Llegó a ser "la religión de mi padre," "la religión de nuestra nación," "la religión de nuestro país," y así sucesivamente. Llegó a ser tan sólo una faz de patriotismo. En consecuencia, conseguir la armonía en religión debe ser muy difícil. Sin embargo, intentaremos estudiar este fenómeno.

Vemos que cada religión se compone de tres partes—me refiero a las religiones grandes y reconocidas. La primera es la filosofía—las doctrinas, los ideales—de esa religión, abraza, se puede decir, todo el objeto de la religión, pone ante sus adherentes y partidarios los principios de esa religión y el modo de llegar a la meta; lo inmediato a esta filosofía va incluido en la mitología. De consiguiente, la segunda parte es la mitología. Esta mitología se presenta en forma de vidas de algunos hombres o seres sobrenaturales, etc. Es algo así como la filosofía hecha un poco más concreta; las abstracciones de la filosofía se hacen más concretas en las vidas de hombres y seres sobrenaturales. La última parte es

el ritual. Esto es todavía más concreto—formas y ceremonias, varias actitudes físicas, flores e incienso, y todo lo que afecta los sentidos. En esto consiste el ritual. Veréis que, siempre, las religiones reconocidas, constan de esas tres partes. Unas conceden más importancia a una de las partes, otras a otra. Consideremos la primera parte, la filosofía: ¿Hay alguna filosofía universal para el mundo? Todavía no. Cada religión presenta sus doctrinas propias e insiste en que ellas son las únicas verdaderas. Y no sólo esto, sino que añade que el hombre que no las crea tendrá que ir a algún lugar terrible. Algunas de ellas no se detienen aquí; pretenden, e-pada en mano, obligar a los otros a creer lo que ellos creen. Esto no es por perversidad, sino debido a una enfermedad particular del cerebro llamada fanatismo. Son muy sinceros esos fanáticos, los más sinceros de los seres humanos, y no son más responsables que ninguno de los otros locos del mundo.

Esta enfermedad del fanatismo es una de las más peligrosas enfermedades. Toda perversidad de la naturaleza humana es despertada por ella. La cólera se excita, los nervios pónense en tensión, y los seres humanos se hacen tigres. ¿Hay alguna semejanza, alguna armonía, alguna mitología universal? Ciertamente que no. Cada religión tiene su propia mitología, con esta sola diferencia, que cada una dice: "Mis relatos no son mitos." Pondré un ejemplo como ilustración simplemente; de ninguna manera quiero hacer crítica de ninguna religión: Los cristianos creen que Dios tomó la forma de una paloma y descendió, y creen que esto es historia y no mitología. Pero el indio cree que Dios está manifestado en la vaca. Los cristianos dicen que esto es mitología y superstición, y no historia. Los judíos piensan que si se hace una imagen de la forma de un cofre, o de una arca con un ángel de cada lado, y se coloca en el Santó Santuario, es sagrada para Jehová; pero si la imagen se hace en forma de un hombre o mujer hermosos, dicen: "¡Destruid este horrible ídolo!" ¡Esta es nuestra unidad en la mitología!

Si un hombre se levanta y dice: "Mi profeta ha hecho tales y cuales cosas asombrosas", otros dicen que es supersición; pero el profeta de estos hizo cosas todavía más asombrosas y dicen que ello es histórico. Nadie en el mundo, por lo que yo he visto, puede hallar la sutil distinción entre historia y mitología en los cerebros de esas personas. Todos esos relatos son mitológicos, mezclados con un poco de historia.

En seguida vienen los rituales. Una secta tiene una forma particular de ritual, y cree que es la forma sagrada, y que los rituales de otra secta son perversas supersticiones, simplemente. Si una secta adora un símbolo especial, otra secta dice: "Oh es horrible!" Tomad por ejemplo la forma de símbolo más general. El símbolo del Falo es ciertamente un símbolo sexual, pero gradualmente esta parte de él fué olvidada y quedó como símbolo del Creador. Las naciones que lo tienen como su símbolo nunca lo consideran como el Falo; es un símbolo, y ahí concluye. Pero el hombre de otra raza no ve en él sino el Falo y principia a denigrarlo, y sin embargo, al mismo tiempo puede estar haciendo algo que al devoto del Falo le parecería muy horrible. Tomaré dos ejemplos: el símbolo del Falo y el sacrificio de la misa, de los cristianos. Para los cristianos es horrible el Falo y para los indos es horrible la comunión de los cristianos. Dicen que la ceremonia cristiana de matar un hombre y comer su carne y beber su sangre para adquirir las cualidades de ese hombre, es canibalismo. Esto es lo que hacen algunas tribus salvajes; si un hombre es valiente le matan y comen su corazón, porque creen que les dará las cualidades de bravura poseídas por aquel hombre. Hasta un cristiano tan devoto como Sir John Lubbock admite esto y dice que el origen de este símbolo está en esta idea salvaje. Los cristianos no admiten, por supuesto, que esta idea tenga tal origen, y lo que ella puede significar nunca se les viene a la mente. Es considerado como una cosa santa y esto es todo lo que necesitan saber. De consiguiente, ni aún en los ri-

tuales hay un símbolo universal que pueda ser generalmente reconocido. ¿Dónde está, entonces, esta universalidad? ¿Como es posible y tener una forma de religión universal?

Todos oímos hablar de fraternidad universal, y vemos formar sociedades para predicarla. Pero ¿que vale todo esto? Fraternidad universal, "todos somos iguales, por lo tanto formemos una secta." Tan pronto como formáis una secta protestáis contra la igualdad, y de este modo la destruíis. Los mahometanos hablan de fraternidad universal, pero ¿qué ocurre en realidad? Ninguno que no sea mahometano será admitido; tendrá que ser degollado. Los cristianos hablan también de fraternidad universal; pero todo el que no sea cristiano tendrá que ir a aquel lugar donde se estará asando eternamente.

De este modo vamos en el mundo tras la igualdad y fraternidad universal de la propiedad, del pensamiento, de todo. Yo os pediría simplemente que mirarais con desconfianza y fuerais un poco reticentes y os cuidaréis un poco cuando escucháis esa charla en este mundo; tras ella está muchas veces el más intenso egoísmo. "En el invierno viene a veces una nube; truena y truena, pero no llueve; más en estación de las lluvias la nube está callada e inunda el mundo con agua." Por eso aquellos que son realmente trabajadores, y senten en realidad la fraternidad universal del hombre, no hablan mucho, no hacen pequeñas sectas para la fraternidad universal, pero sus actos, todo su cuerpo, su postura, sus movimientos, su andar, comer, beber, toda su vida, muestra fraternidad por el género humano, amor y simpatía por todos. No hablan, obran. Este mundo está llenándose de charla hueca. Necesitamos un poco más de acción y menos charla.

Vemos, pues, que es difícil hallar ideas universales acerca de la fraternidad, y sin embargo sabemos que existen. Todos somos seres humanos, pero, ¿somos todos iguales? Ciertamente no. ¿Quién dice que somos todos iguales? Sólo un loco; solo él puede decirlo. Somos todos

iguales en cerebro, en poderes, en cuerpo? Un hombre es más fuerte que otro, un hombre tiene más poder cerebral que otro. Si todos somos iguales ¿por qué estas diferencias? Quien las hizo? Nosotros. Porque tenemos más o menos poderes, más o menos cerebro, más o menos fuerza física; esto debe producir una diferencia. Sin embargo, sabemos que la doctrina nos atrae. Tomemos otro caso. Todos somos aquí seres humanos, pero algunos son hombres y otros mujeres. Aquí hay un negro, allí hay un blanco, pero todos son hombres, todos son humanos. Diversas caras; no veo dos caras iguales, sin embargo todos son seres humanos. ¿Donde está esta única humanidad? Yo no puedo hallarla. Cuando procuro analizarla no encuentro donde está. Hallo un hombre o una mujer; sea moreno o rubio; y entre todos esos rostros, esa humanidad abstracta que es la cosa común, no la encuentro cuando trato de asirla, de sentirla, hacerla efectiva, pensarla. Está más allá de los sentidos, más allá de la mente. Sin embargo, si estoy seguro de algo, es de esta humanidad que es una cualidad común

entre todas. Y sin embargo, no puedo hallarla. Esta humanidad es lo que llamáis Dios. "En El vivimos, nos movemos y tenemos nuestra existencia." En El y por El tenemos nuestra existencia. Es mediante esto que yo os veo como hombre o mujer; sin embargo, cuando necesito apoyarme de ello o formularlo, no está en parte alguna, porque está más allá de los sentidos. Pero sabemos que en ello y por ello existe todo. Así, con esta unidad y simpatía universal, esta universal religión que corre a través de todas esas diferentes religiones es como Dios; debe existir y existe por toda la eternidad. "Yo soy el hilo que corre a través de todas esas perlas," dice Krishna, y cada perla es cada una de esas sectas. Todas son perlas diferentes, pero el Señor es el hilo que corre a través de todas ellas, sólo que la mayoría del género humano está enteramente inconsciente de ello. Actúan en El y por El; ni un momento pueden permanecer apartados de El porque toda obra es sólo posible por El y en El; sin embargo, no podemos formularlo. Es Dios mismo.

Continuará.

ARMONIA.

Los siete principios ó elementos que constituyen el cuerpo del universo manifestando son igualmente otras tantas energías, á la vez que siete notas, teniendo cada una de ellas un sentido propio, y caracterizándose en color y sonido, pudiendo disminuir ó aumentar sus proporciones de espacio, tiempo y duración, según y conforme con las necesidades de la vida iniciada en las formas.

Estos siete principios representan cada uno de ellos; una ley elemental caracterizada en el fuego, aire, agua, tierra, etc., etc., y unidos en la forma constitucional representa la ley individual; igualmente las leyes individuales forman la ley general representada en el hogar de la familia, en el rancho, en el pueblo, en la ciudad y

en la nación; y todos los hogares, pueblos y naciones constituyen la ley del universo mundo y esta misma ley distribuye á las naciones, á las ciudades, á los pueblos y á los hogares á la vez que á cada uno de los individuos, —por sus propias atracciones, á los frutos de sus buenas ó malas labores ejecutadas física, espiritual y moralmente.

La compensación de las leyes naturales son justas y equitativas, y cada quien recibe lo que merece, por razón de que cada uno es el inmediato responsable de sus buenas ó malas obras; el hombre está consumiendo sus anteriores causas, y á la vez está formando su vida del porvenir.

La ley es invulnerable, y en este senti-

ese versículo, resultando de él que la palabra Divinidad está impropia-mente empleada, como se desprende de la nota del traductor, según la cual quiso darle el equivalente de Nirvana, siendo que Nirvana corresponde a un estado especial del espíritu humano, cuando ha llegado a la meta después de la liberación final. Indudablemente la palabra "absorción" también está impropia-mente empleada, porque el Nirvana no puede absorber al espíri-tu, como no pueden absorberlo "la paz," "la tranquilidad," etc., palabras que representan ideas análogas; pues lo repeti-mos, decir que el espíritu ha conquistado el Nirvana (que se-ría la forma más adecuada de expresarse) equivale a decir que el espíritu ha conquistado la Paz Inalterable y Eterna.

Igual podemos decir respecto al final del vers. 43; la nota del traductor está muy explícita y en el mismo sentido de lo que acabamos de exponer.





CAPITULO III.

Recto cumplimiento de las obras.

[DOCTRINA KARMA-YOGA.]

Arjuna:

- 1 Si a tu juicio, oh dispensador de bienes, el conocimiento es más meritorio que la acción, ¿por qué me induces a cometer tales actos de truedad?

 Mi razón se confunde al escuchar tu lenguaje ambiguo, y por lo tanto, ruégote me indiques con toda claridad el medio más seguro por el cual yo pueda alcanzar la perfección.

Krishna:

- 3 Según te hé manifestado anteriormente hay en este mundo dos sistemas de devoción, oh tú de corazón puro; el de los partidarios de la ciencia Sanhkya, o especulativa, que consiste en el ejercicio de la mente aspirando a la sabiduría espiritual, y el de los afiliados a la escuela Yoga, o práctica, que es la devoción que estriba en el recto cumplimiento de las obras.

 El hombre no se sustrae a la ley de acción simplemente por dejar de cumplir las obras, ni puede tampoco alcanzar su fin supremo por el mero abandono de las mismas.

- 5 En realidad, nadie permanece inactivo ni por un momento siquiera, puesto que todo hombre, aun contra su voluntad, se ve impelido a una acción constante por las cualidades inherentes a su propia naturaleza,

Aquel que mediante la restricción de sus sentidos y órganos de acción, permanece inactivo, pero teniendo la mente distraída y viviendo aferrado a los objetos sensibles, no es más que un falso devoto que tiene desconcertada su alma.

- 7 Y por el contrario, es más apreciado aquel que, después de haber subyugado sus órganos y sentidos por la fuerza de la mente, se consagra a la devoción mediante el ejercicio de sus facultades activas, sin interesarse por el resultado de sus acciones.

Cumple, pues, tus deberes, Arjuna; la acción es superior a la inacción. Sumido en la inacción, ni siquiera podría tu cuerpo llevar a cabo el viaje de la vida.

- 9 Todas las acciones, excepto aquellas que son ejecutadas como un sacrificio a la Divinidad, encadenan a su autor. Así, pues, hijo de Kunti, procura desempeñar todos tus actos con dicha intención, pero rechazando toda mira interesada y todo móvil egoísta.

Quando allá en remotos tiempos, el Señor del Universo hubo formado a la humanidad por medio del sacrificio, le dijo estas palabras:

“Por la virtud del sacrificio, multiplicáos, y que sea él vuestro vaca de la abundancia, para la satisfacción de vuestros deseos.

- 11 “Mediante el sacrificio alimentad a los Dioses, a fin de que los Dioses, a su vez, os proporcionen vuestro alimento, y auxiliándoos así mutuamente, podáis vosotros alcanzar la suprema bienaventuranza.

“Porque, alimentados por el sacrificio, los Dioses atenderán al cumplimiento de vuestros deseos.” El hombre que disfruta de los beneficios de los Dioses sin ofrecer a estos la parte que les corresponde, es un ladrón.

- 13 Aquellos que se contentan con comer los restos de la ofrenda, serán purificados de todas sus culpas; pero aquellos que preparan su alimento exclusivamente para sí mismos, comen el pan del pecado, siendo ellos a su vez la encarnación del pecado.

Todos los seres vivientes se sustentan por medio de los alimentos; los alimentos son engendrados por la lluvia; la lluvia proviene del sacrificio, y el sacrificio se realiza mediante la acción.

- 15 Sabe que la acción dimana de Brahma, y que Brahma pro-

cede del Espíritu supremo e indivisible (1), y por lo tanto, el Espíritu que sin cesar está presente en todos los lugares y en todas las cosas, también está presente en el sacrificio.

El hombre que, sumido en el pecado y halagando sus propios sentidos, no toma parte acá abajo en este movimiento circular; aquel hombre, Arjuna, vive en vano.

- 17 Pero aquel que cifra todas sus delicias en su YO interior, estando enteramente penetrado de él y hallando dentro de sí mismo la satisfacción y la felicidad, ninguna cosa le queda ya por hacer, puesto que un hombre semejante no siente en este mundo el más mínimo interés por las cosas ejecutadas ni por las que están por ejecutar, ni para nada necesita del concurso de criatura alguna,
- 19 Por consiguiente, desempeña siempre aquellos actos que deban desempeñarse, pero de una manera completamente desinteresada, porque el hombre que muestra una perfecta abnegación en todos sus actos, alcanza el fin supremo.
- En efecto, por medio de las obras es como Janaka y otros varones llegaron á la perfección.
- 21 Aun cuando no sea más que para mantener los hombres fieles á sus deberes, es indiscutible que debes cumplir tus obligaciones, porque todo cuanto hacen los hombres de encumbrada posición, lo hace igualmente el resto de la humanidad. El mundo imita el ejemplo que ellos le dan.
- No hay en las tres regiones del Universo una cosa tan sólo que me quede por hacer, ni hay cosa alguna susceptible de obtenerse que yo no haya obtenido; y sin embargo, hijo de Pritha, estoy constantemente en actividad.
- 23 Si por un solo instante yo dejase de estar en acción, la humanidad entera seguiría inmediatamente mi ejemplo; si por un momento siquiera yo diese treguas á mi infatigable actividad, se corromperían las generaciones, y siendo yo la causa de una confusión espantosa, sobrevendría el caos, y todo cuanto palpita en el mundo dejaría de existir.
- 25 Así como el ignorante desempeña sus actos, estimulado tan sólo por la esperanza de una remuneración; el sabio, por el contrario, no ansiando otra cosa que el bien de la humanidad, debe trabajar de una manera completamente desinteresada, á fin de que todo el mundo se mantenga fiel á sus deberes.

(1) Parabrahma ó Paratma.

Guárdese el hombre sabio de perturbar el ánimo de los ignorantes, que obran únicamente por el fruto de sus acciones; antes bien dedicándose con ahinco al trabajo, la afición y el estímulo para toda suerte de trabajos.

- 27 Todas las acciones son efectuadas por las cualidades de la Naturaleza; sin embargo, aquel cuya inteligencia se halla extraviada por el egoísmo y la ignorancia, exclama, después de ejecutar alguna acción: "Yo soy el autor."

Más el hombre que está bien enterado de que las cualidades actúan únicamente sobre las cualidades, y sabe que el verdadero YO se mantiene completamente ajeno á los mismos, así como á las acciones, un hombre tal no resulta ligado por sus actos.

- 29 Los hombres que viven en la ilusión producida por las cualidades de la Naturaleza, quedan ligados por los efectos de estas cualidades. Evite aquel que conoce la Verdad en toda su pureza, descarriar á tales hombres de confuso discernimiento y de limitada sabiduría, y guárdese de ser causa de que ellos desmayen en el cumplimiento de sus deberes.

Abandona en mis manos todas tus acciones, Arjuna, y concentrando tu atención en el Espíritu Supremo, emprende el combate, sin que en tu corazón se anide el egoísmo y sin que te preocupen los temores y las esperanzas.

- 31 Aquellos que siguen asiduamente mi doctrina, llenos de fé y con el corazón sincero, llegan también á librarse de las acciones. Más aquellos que no profesan mi doctrina, haciendo de ella el blanco de sus ataques, viven en el error, y privados de discernimiento espiritual, acaban por perderse totalmente.

- 33 Hasta el hombre de conocimiento actúa tendiendo á aquello que se aviene con su propia naturaleza. No hay ser alguno que no obre conforme á la suya. ¿Cómo es posible, pues, impedir el resultado?

En los objetos de los sentidos están vinculados el placer y el disgusto, la simpatía y la antipatía. Evita caer bajo el dominio de estas dos afecciones, porque ellas son los enemigos implacables de hombre.

- 35 Vale más desempeñar su propio deber, aun cuando éste sea imperfectamente ejecutado, que llenar de una manera perfecta el deber de otro. Es preferible sucumbir practicando los deberes de uno mismo, puesto que el cumplimiento de los deberes ajenos está erizado de peligros.

Arjuna:

¿Qué causa es, oh Krishna, la que arrastra al hombre hacia el mal, como si á pesar suyo le hostigase una fuerza extraña?

Krishna:

- 37 Es el deseo lo que arrastra al hombre; es la cólera nacida de la cualidad pasional siempre insaciable y origen de todos los males. He aquí, Arjuna, el enemigo del hombre acá en la tierra.

De igual manera que el humo circunda la llama, el moho cubre al espejo y la matriz envuelve al feto, así también la funesta pasión abarca el mundo entero.

- 39 Eterna enemiga del sabio, cambiando incesantemente de forma según el deseo, y semejándose á un fuego devorador é inextinguible, la pasión eclipsa el brillo de la inteligencia.

Los sentidos, la mente (1) y el discernimiento (2) son su dominio; y, obscureciéndose por medio de ella la facultad del discernimiento espiritual, el Señor del cuerpo viene á convertirse en juguete de falaces ilusiones.

- 41 Por lo tanto, ilustre descendiente de Bharata, esfuézate desde los primeros instantes en refrenar tus sentidos y de este modo lograrás sobreponerte á esta causa pecaminosa que aniquila la razón y mata el discernimiento espiritual.

Los sentidos y órganos corporales gozan fama de poderosos, pero más poderosa que ellos es la inteligencia; más fuerte que la inteligencia, es el principio discernidor, y más fuerte aún que el principio discernidor, es El (3).

- 43 Sabiendo ya qué es Lo que está por encima de la facultad del discernimiento, y restringiendo tu yo inferior por medio de tu YO Supremo, destruye á este fiero enemigo, cuyas formas son tan variables, y que tan difícil es de subyugar.

(1) Manas, en sánscrito.

(2) Buddhi.

(3) El Espíritu ó Atma.

COMENTARIO.

RECTO CUMPLIMIENTO DE LAS OBRAS.—Arjuna se muestra confundido con las dos teorías distintas que ha expuesto Krishna y le ruega le indique con toda claridad cuál es el medio más seguro para llegar á la perfección: si el conocimiento ó la acción.

Krishna considera estas doctrinas con gran claridad, llamando ciencia Sánkhyá ó especulativa á la que consiste en dedicarse al estudio y á la meditación, y escuela Yoga á la que estriba en el recto cumplimiento de las obras.

Explica que no por permanecer inactivo se sustrae el hombre á la ley de "causalidad," pues no basta el dominio completo de los sentidos y órganos si no se domina también la mente, por ser esta la causa principal de todos nuestros actos. (vers. 42.) "pues los sentidos y órganos corporales gozan fama de poderosos; pero más poderosa que ellos es la inteligencia, más fuerte que la inteligencia es el principio discernidor y más fuerte que el principio discernidor es EL", refiriéndose al YO supremo del hombre, ó sea al espíritu, el cual sólo puede manifestarse con todo su esplendor y todo su poder cuando ha llegado á obtener un dominio completo sobre sus sentidos y órganos corporales, así como su mente.

Con mucha claridad explica en el vers. 9 que únicamente encadenan al sér humano las acciones que tienen un fin egoísta y que no sean con el propósito de servir á la realización del Plan Divino; ó sea, que no redunde en bien de la humanidad. Sin embargo, en los vers. 25 y 26 explica que aunque todos los actos deben tener un fin desinteresado, no debe impedirse á los ignorantes que obran únicamente por el fruto de sus acciones, ó sea en vista de una recompensa. Es indudable que los ignorantes sólo pueden obrar con algún propósito egoísta: pero para éstos es preferible la acción, aún con estos propósitos, que la inacción; porque obrando bien, aunque sea por el deseo de obtener una recompensa, ya sea en esta vida ó en la otra, se van acostumbrando á dirigir sus pasos por el camino recto, hasta que esos hábitos se arraigan de tal manera, que modifican el carácter del individuo, y cada vez abre un abismo más grande entre sus nuevas costumbres y los defectos ó vicios que combatió.

Por lo demás, la esperanza de una recompensa futura denota fé en la Justicia Divina y esa fé acelera la evolución del espíritu, acercándolo más y más á su Creador.

En suma, es preferible hacer el bien, aunque sea buscando una recompensa, á no hacerlo ó hacer el mal.

En los vers. 39 y 40 expone una doctrina que merece especial atención. Dice: "Eterna enemigo del sabio (la pasión), cambiando incesantemente de forma según el deseo, y semejándose á un fuego devorador, inextinguible, la pasión eclipsa el brillo de la inteligencia. Los sentidos, la mente y el discernimiento, son sus dominios, y obscureciéndose por medio de ella la facultad del discernimiento espiritual, el Señor del cuerpo viene á convertirse en juguete de falaces ilusiones."

Esta doctrina es sumamente importante, porque viene á confirmar la doctrina según la cual el espíritu humano proviene de una radiación divina; pero que no puede manifestarse en todo su esplendor, sino cuando ha dominado todas sus pasiones y desprendiéndose de todo lo que lo retiene unido á su naturaleza inferior. Esto nos explica por qué los hombres superiores aparentemente tienen una inteligencia semejante ó muy poco superior á la de otros seres humanos, en muchos casos, de gran corrupción moral. La inteligencia, como radiación divina, es la misma en ambos sujetos; pero en el hombre apasionado la inteligencia está obscurecida y en muchos casos cegada por la cólera, la avaricia, la codicia, el orgullo, la vanidad, etc., y aunque pueda mostrar gran inteligencia al desarrollar ó exponer determinadas ideas, no las puede llevar á la práctica, porque al aplicarlas tiene que hacer algún sacrificio ó reconocer algún mérito á otra persona y entonces es cuando lo ciega la pasión, pues el egoísmo ó el orgullo alteran su criterio y le impiden obrar en ese sentido. ¿Cuántas veces nos encontramos con personas que dan excelentes consejos, los cuales nunca llevan á la práctica? ¿Cuántas veces hombres de gran corrupción moral nos han seducido con la brillantez de su palabra y la profundidad de sus conceptos, mientras verdaderos sabios y hombres virtuosos nos han parecido medianías ó nulidades?

El hombre que llega á sobreponerse á sus pasiones, adquiere una gran serenidad de ánimo y gran lucidez para resolver los problemas más áridos, puesto que no tiene ninguna pasión que lo ciegue, ni ningún temor que lo arredre; está íntimamente convencido de que debe cumplir con su deber y marchar por el camino recto, sin preocuparle el resultado de sus acciones.

En el último vers., así como en el que acabamos de anotar, explica también cuán difícil es obtener este dominio, pues el deseo es como un fuego devorador, inextinguible "y así como el

de ninguno de los seres puede obtenerse por interpósita persona; cada quien está en el deber de usar de sus facultades y atributos, para mejorar su condición por medio de los esfuerzos de la voluntad propia.

Pero ahora, hay que apurar con verdadera resignación hasta consumir la causa que les dió origen, las penas, sufrimientos y dezasones, que tiene al hombre sumido en la ignorancia y el dolor.

Morigerar las costumbres, así como tener limpia la mente y el corazón, base es para formar en nosotros la buena ley de armonía, precursora de la verdadera paz en el individuo, en el hogar, en el pueblo, en la ciudad, en la nación así como en el mundo entero.

El verdadero altar de la dedicación es la propia conciencia, en ella debemos depositar la buena semilla y de ese lugar bendito por el amor universal, brotarán silenciosos los perfumados frutos de la sabiduría divina, llenando de luz la mente y el corazón de los hombres, para que puedan apreciar y distinguir el sendero

que conduce á la única y positiva perfección.

Todo está contenido en el SI MISMO SUPERIOR de cada uno, en estado latente, y el hilo de la vida según se vá desarrollando, también el tiempo el espacio y la duración va aumentando en proporciones hasta su perdurabilidad, porque el tiempo, el espacio y la duración, serán absorbidos por la unidad suprema en el sí mismo en cada uno de nosotros.

El trance de la muerte no es más que una de las faces aparentes de la disgregación de las formas materiales, es el molde que encubre á la verdadera individualidad en su escala de transformaciones; la vida jamás se ha extinguido ni se extinguirá en nosotros: su aliento perdurable ha sido es y será con nosotros en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Lo que hoy juzga el hombre como vida, no es otra cosa que uno de sus soplos pasajeros de manifestación, ella es en nosotros real y verdadera en el SI MISMO SUPERIOR.

M. A.

La Naturaleza de la Evidencia en favor de las Aserciones hechas por la Teosofía.

Extracto del Libro Después de la Muerte.—C. W. Leadbeater.—Traducción de la Sra. C. R. vda. de Adag.

Naturalmente que me posesioné de esta teoría desde luego, puesto que obviamente era la mejor de las tres y procedí á investigar más. Busqué y encontré á Mr. Sinnett, por el cual fuí recibido con la cortesía y amabilidad que todos sus amigos conocen y por su ayuda me fué posible asociarme á la Sociedad Teosófica. En aquellos días había una literatura teosófica muy escasa; no teníamos los Manuales con sus explicaciones detalladas que tanto facilitan este estudio en la actualidad, y además de los dos libros ya

mencionados teníamos solamente "Isis sin Velo" y "El Camino Perfecto."

Preguntamos como había llegado este conocimiento al Occidente y nos fué dicho que fué traído por Madame Blavatzky de unos Maestros Orientales. Encontramos que la filosofía de India llegaba mucho más adelante de todo aquello que nos proporciona la ortodoxia actualmente, aunque no de las enseñanzas primitivas Cristianas dadas por los grandes Doctores Gnósticos. Pero la mayoría ignorante en la Iglesia de los primeros años arrojó á estos grandes Gnósticos y desde entonces la religión fué dejada sin qué ofrecer al hombre que piensa. Cada religión debe-

ría llenar las necesidades de todas las clases, de los pobres é ignorantes de un lado y de las personas de cultura y con inclinaciones filosóficas del otro. Encontraréis que cada religión ha procurado ser vir para estas dos clases y ha tenido sus enseñanzas metafísicas para aquellos que eran capaces de ver más hondo en el orden de las cosas. El Cristianismo de ninguna manera estaba atrás de las demás religiones en este respecto. pues tenía sus enseñanzas secretas para aquellos que se mostraban dignos de ellas, pero en estos días degenerados, la Iglesia ha olvidado su herencia casi enteramente. Yo no puedo permitir, sin embargo, desviarme en este momento por este sendero tan fascinante, pero es un tema de gran interés. Ya lo he tratado en mi libro "El Credo Cristiano" y Mrs. Besant lo ha hecho con gran habilidad en "El Cristianismo Esotérico."

UNA POSIBILIDAD DE PROGRESO.

Madame Blavatsky nos dijo que siempre había habido un grupo de hombres que conocían las grandes verdades de la naturaleza y estaban en consecuencia en posibilidad de poder enseñar a otros. Nos dijo que en lugar de ser estas verdades nuevas, eran tan antiguas como el mundo. Preguntamos que si había algo más que aprender y nos fué dicho que tal vez sí, pues estos grandes Maestros de Sabiduría tomaban discípulos algunas veces y todo hombre cuya vida estaba dedicada al servicio de la humanidad podía esperar ser aceptado como uno de estos. Respecto a ésto Madame Blavatsky no nos podía prometer cosa alguna, pues la decisión estaba enteramente en las manos de los mismos Maestros; pero había habido hombres que habían sido aceptados y por consiguiente había siempre esperanza para otros que querían tomarse el trabajo de adaptarse para un desarrollo más elevado. Yo pensé que un hombre tan común y corriente como yo, ni se debería atrever a esperar que un honor tal le cupiera en esta misma encarnación; pero entre tanto había mucho que estudiar y por lo menos podría yo trabajar por la causa que me parecía ser la más grandiosa que yo conocía.

En consecuencia renuncié a mi puesto en la Iglesia y me fuí a India con Madame Blavatsky a trabajar en la oficina de la Sociedad en el Cuartel General. Yo no esperaba nada más que la oportunidad de trabajar por la causa y no tenía entonces idea de que algún adelanto más me sería posible en esta vida.

En India tuve el privilegio de encontrar a algunos de los grandes Maestros y de Ellos y de sus discípulos aprendí mucho más de lo que había sabido antes, y comencé a ganar un conocimiento mejor del sistema. De pronto recibí algunas indicaciones de la manera de elevar la consciencia a planos superiores. Yo no esperaba esto, pues me suponía que era necesario nacer con facultades especiales en este sentido para que el éxito fuera posible; pero me fué dicho que estos poderes están latentes en cada ser humano y que si trabajaba yo con suficiente energía podría llegar a desarrollarlos. Naturalmente aproveché las indicaciones que me fueron dadas y con el tiempo encontré que todo lo que me había sido dicho era cierto, que era posible desarrollar visión astral y mental y con su ayuda verificar la verdad de las enseñanzas respecto a los estados de después de la muerte, pues le será posible ver y hablar con los llamados "muertos" y encontrarlos en su propio plano; y es mucho más satisfactorio para él aprender a elevar su consciencia de esta manera a su nivel de ellos que jalarlos y bajarlos a este plano por medio de una materialización temporal. Llegará a saber los hechos pertenecientes a la reencarnación pues puede aprender a examinar sus vidas pasadas, extendidas delante de sí mismo como un gran libro. Puede verificar por sí mismo sin sombra de duda la acción de las grandes leyes de la evolución y de la Justicia Divina. Todas estas cosas las sé por observación personal, y así las puede saber cualquier hombre inteligente que quiera tomarse el trabajo de pisar el Sendero. Yo no digo que ésto sea fácil; no digo que puede hacerse pronto; pero digo que muchos lo han hecho y que cada hombre tiene los poderes latentes en sí mismo y puede tener éxito si quiere. Como deberá comenzar sus esfuerzos explicaré después

Consejos útiles y prácticos para conservar la salud.

Todo hombre que quiera ser útil a la humanidad, no sólo practica el bien material y moral por medio de las palabras, sino también por medio de los actos.

El bien mayor para el ser humano es la salud; conservando la salud, se logra alcanzar una vejez muy avanzada: son más los que se creen con salud sin tenerla, que los que se creen enfermos sin estarlo.

La salud es el estado natural del hombre: para conservarla, debe observar las reglas que la moral y la higiene mandan: el hombre sano goza siempre de buena fortuna, en tanto que el enfermo, aún en medio de la mayor riqueza, es presa siempre de la angustia y del sufrimiento.

Recuperar la salud perdida, es el anhelo más grande y legítimo de todo enfermo: usa de tus facultades con moderación, pero no abuses de ellas bajo ningún pretexto, pues no tardarás en pagar las consecuencias; levántate temprano, acués tate pronto y ocupa bien el día.

Frugalidad y sobriedad son el mejor elixir de larga vida: emplea para alimentarte granos, legumbres y frutas, nunca en grandes cantidades y levántete de la mesa sin saciarte por completo: los placeres de la mesa y las indigestiones, causan más víctimas que las plagas del hambre.

El hombre cava su sepultura con sus propios dientes: por la boca muere el pez, por la boca enferma el hombre: dime lo que comes y te diré como estás de salud: más curas ha hecho la dieta que el caldo: cuando el estómago rechaza el alimento, es una temeridad llevarle la contraria.

Ten en cuenta que el hombre no se alimenta de lo que come, sino de lo que digiere, de lo que nutre, de lo que logra asimilar: come lo suficiente para vivir, no lo sobrado para morir.

¿Vives del cerebro? No dejes aniquilar los brazos y las piernas. ¿Te ganas la vida con el trabajo de tus brazos? No olvides de ilustrar tu inteligencia y engrandecer tu pensamiento: suficiente reposo, repara y fortifica: demasiado reposo, enerva y debilita.

La cosa bonita y alegre, hace agradable el hogar: la alegría hace amar la vida: Al contrario la tristeza y el descorazonamiento, hacen avanzar la vejez: el espíritu reposa y adquiere perspicacia con las distracciones y las diversiones, pero el abuso de éstas, lleva a la pasión y la pasión al vicio.

El tabaco es un veneno que actúa lentamente en nuestro organismo: es muy imprudente y difícil suprimir de pronto la costumbre de fumar: es por el contrario, facilísimo el dejar de fumar, si lo efectuamos poco a poco.

El agua y el pan sostienen la vida, pero el aire puro y el sol, son indispensables a la salud: sean tus medicamentos, el agua, el sol, el aire, el calor, el frío, el rocío y la tierra: sea tu farmacia la Naturaleza: diremos como el gran Séneca: el hombre no muere, se mata.

No dejes entrar en vuestra mente ningún mal pensamiento: los pensamientos malos dañan a quien los abriga.

Habla sobre la paz: piensa en los beneficios de la paz: solamente en un corazón lleno de paz, puede florecer la virtud.

Procura sentirte lleno paz y no la busques fuera de tí, porque está en tí mismo.

Enseña estos preceptos a tus familiares, a tus amigos, a tus discípulos, a tus gobernantes y gobernados.

"Después de leer estos preceptos, piensa en los beneficios que de ellos puedes obtener."—*Fernando Orozco Berra.*

ANTONIO BLANDINA.

SIEMPRE EN LA LUCHA.

Es para nosotros triste y doloroso tener que consignar en las presentes líneas la crisis porque atravesamos en estos momentos, que consideramos como un necesario desenvolvimiento karmónico y que la suprema ley nos marca visiblemente como justa compensación dentro de nuestro actual período evolutivo.

Cruz Astral en su segunda época, en los primeros albores de su nuevo resurgimiento, pasa por un período de prueba con motivo de haber sido separado de nuestro lado, el *elemento de vida* que le hacía sostenerse, y como si algo hubiéramos presentado de este cambio inesperado, obligados por ese amor y ese sentimiento de interés con que afanosos principiábamos nuestra labor, acudimos a nuestros hermanos para asegurarle su *vida y sostenimiento*.

Hasta estos momentos, nada hay que nos aliente en nuestra causa y que nos haga permanecer firmes para seguir adelante, como no sean *nuestros propios esfuerzos*, pues a nuestro llamado sólo han respondido unos cuantos de nuestros hermanos, a quienes debemos el gusto de ver el número *cinco* de nuestra Revista por lo que correspondemos con toda la gratitud que se merecen tomando en cuenta sus advertencias, y haciéndoles saber que nos vemos obligados a hacer lo contrario de lo dispuesto con sus donativos tan valiosos por el momento.

Repetimos una vez más, ser triste y doloroso tener que salir de nuestra trazada línea de acción; no nos despedimos, *hacemos simplemente un alto*, ofreciendo que si llegamos al lo-

gro de nuestras aspiraciones, esto es, si aquellos a quienes hemos llamado *llegaren a responder* seguiremos de frente y siempre adelante; pero si por el contrario nuestros esfuerzos resultaren estériles, entonces no tendremos más remedio que esperar a que nuevos medios nos permitan continuar su publicación.

Confiamos, pues, en que no estamos solos en la lucha, y que ya que ahora nos vemos precisados a hablar de los medios de que disponemos para nuestra obra, podamos con más elementos y con mayor éxito responder a los deberes que con ella nos hemos impuesto; que no sea la sombra la que venga a retardar más nuestro perfeccionamiento y a entorpecer nuestros trabajos, que sea la luz y el conocimiento el que nos impulse y nos una para mejor "llevar los unos las cargas de los otros."

Amigos y hermanos; responded, pues, llevad vuestras manos al corazón, no titubéis y levantaos en unión nuestra; oid la voz de *Aquello*, que sólo habla a los que pueden oírle y si encontráis que nuestra labor es digna de ser secundada, es la hora de que vengáis hacia nosotros; teniendo la seguridad de que no es el hombre quien os habla ni a quien llamamos; hablamos al corazón, al sentimiento; os llamamos al cumplimiento de vuestros deberes, para que unidos lleguemos al punto donde convergen nuestros esfuerzos, y como antes, laborem todos por el progreso y bien de la humanidad.

El Administrador
SILVESTRE GARZA.